

R. 24. 552

LA

M. 25

FUERZA DEL DESTINO.

59

ÓPERA EN CUATRO ACTOS

MÚSICA

DEL MAESTRO J. VERDI.

PARA REPRESENTARSE EN EL GRAN TEATRO

DEL LICEO

FILARMÓNICO-DRAMÁTICO BARCELONÉS.



BARCELONA.

IMPRENTA DE TOMÁS GORCHS,
Calle del Cármen, núm. 88.

MADRID.

Librería de los Sres. Viuda é hijos de
D. JOSÉ CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

1877.

H. Dalte Barcelona — 22 ABRIL 95 50

C
001
097
(59)

Personajes.

Actores.

- EL MARQUES de Valdivia
- LEONORA, hija de él
- CARLOS de Vargas.
- ALVA O.
- PRECIOSILLA
- PATRE GUARDIAN
- FRAY MELITON
- CUEBRA, camarero de Leonora
- UN ALCALDE
- MANSE TRABUCO, criollo
- UN CIRUJANO de guerra de España

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

Personajes y Actores.

Actores: *Labradores y Labradoras; Paisanos españoles é italianos; Soldados con todas las armas; Organanza de Reclutas italianos; Frailes franciscanos.*

La acción pasa en España en el año de 1750 á mediados del siglo XVIII.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

GRANADA

1918

ACTO PRIMERO.

Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

Un salon tapizado de damascos con retratos de familia y armaduras amueblado al estilo del siglo XVIII, pero en mal estado. En el fondo dos balcones: el de la izquierda cerrado y el de la derecha abierto, por el cual se ve un cielo despejado, iluminado por la luna, y las cimas de los árboles. Entre los balcones hay un grande armario cerrado, el cual contiene vestidos, ropa blanca etc., etc. Cada una de las paredes laterales tiene dos puertas. La primera á la derecha del espectador, es la comun; la segunda es la de la habitacion de Curra. A la izquierda en el fondo está la habitacion del Marqués, y cerca del proscenio está la de Leonora. En medio de la escena, un poco hacia la izquierda, hay una mesita cubierta con un tapete de damasco, y encima de ella una guitarra, jarros para flores, dos candelabros de plata encendidos, con pantalla, única luz que alumbrá el salon. Un sillen cerca de la mesita. Entre las dos puertas de la derecha un mueble con un reloj encima; y entre las dos de la izquierda otro mueble con el retrato del Marqués, de cuerpo entero.

El MARQUÉS de Calatrava, con una luz en la mano, se despide de doña LEONORA, que está pensativa. CURRA viene por la izquierda.

MAR. (abrazando afectuosamente á Leonora) Buenas noches, querida mia. ¡Todavía está abierto aquel balcon!...

LEO. (Qué angustia!)

MAR. ¿Ni una palabra cariñosa para tu tierno padre?... ¿De qué procede esta tristeza?... (volviendo hácia ella)

LEO. Padre... Señor...

MAR. El aire puro del campo ha calmado las angustias de tu corazon... Has olvidado al extranjero indigno

C
001
097
(59)

Personajes.

Actores.

EL MARQUES de Calatrava.
D.^a LEONORA. } hijos suyos
D. CARLOS de Vargas. }
D. ALVARO.
PRECIOSILLA.
PADRE GUARDIAN } franciscanos
FRAY MELITON }
CURRA, camarera de D.^a Leonora.
UN ALCALDE.
MAESE TRABUCO, arriero.
UN CIRUJANO del ejército español.

Coros y comparsas.

Arrieros; Labradores y Labradoras; Paisanos españoles é italianos; Soldados españoles é italianos de todas armas; Ordenanzas; Reclutas italianos; Frailes franciscanos; Mendigos.

La accion pasa en España y en Italia á mediados del siglo XVIII.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala _____
Estante 44
Número 91(16)

ACTO PRIMERO.

Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

Un salon tapizado de damascos con retratos de familia y armaduras amueblado al estilo del siglo XVIII, pero en mal estado. En el fondo dos balcones: el de la izquierda cerrado y el de la derecha abierto, por el cual se ve un cielo despejado, iluminado por la luna, y las cimas de los árboles. Entre los balcones hay un grande armario cerrado, el cual contiene vestidos, ropa blanca etc., etc. Cada una de las paredes laterales tiene dos puertas. La primera á la derecha del espectador, es la comun; la segunda es la de la habitacion de Curra. A la izquierda en el fondo está la habitacion del Marqués, y cerca del proscenio está la de Leonora. En medio de la escena, un poco hacia la izquierda, hay una mesita cubierta con un tapete de damasco, y encima de ella una guitarra, jarros para flores, dos candelabros de plata encendidos, con pantalla, única luz que alumbrá el salon. Un sillen cerca de la mesita. Entre las dos puertas de la derecha un mueble con un reloj encima; y entre las dos de la izquierda otro mueble con el retrato del Marqués, de cuerpo entero.

El MARQUÉS de Calatrava, con una luz en la mano, se despide de doña LEONORA, que está pensativa. CURRA viene por la izquierda.

MAR. (abrazando afectuosamente á Leonora) Buenas noches, querida mia. ¡Todavía está abierto aquel balcon!...

LEO. (Qué angustial)

MAR. ¿Ni una palabra cariñosa para tu tierno padre?... ¿De qué procede esta tristeza?... (volviendo hacia ella)

LEO. Padre... Señor...

MAR. El aire puro del campo ha calmado las angustias de tu corazon... Has olvidado al extranjero indigno

de ti... Deja á mi cuidado tu porvenir; fia en tu padre, que tanto te ama.

LEO. Ah padre!

MAR. Qué te aflige?... No llores, yo te idolatro...

LEO. (Oh remordimiento!)

MAR. Te dejo.

LEO. (arrojándose con efusion á los brazos de su padre) Oh padre mio!

MAR. El cielo te bendiga: á Dios.

LEO. A Dios.

MAR. (le da un beso, vuelve á coger la luz, y se retira á su aposento.)

ESCENA II.

CURRA sigue al MARQUÉS, cierra la puerta por donde ha salido, y vuelve á donde está LEONORA que se ha dejado caer en el sillón llorando.

CUR. Creia que iba á estarse aquí hasta mañana. Volvamos á abrir el balcon (lo abre); preparémoslo todo, y marchemos. (Saca del armario un saco de noche en el cual mete vestidos y ropa blanca.)

LEO. Y un padre tan amoroso habría de oponerse á mis deseos?... Nó, no puedo decidirme.

CUR. (alterada) Qué decis?

LEO. Aquellas palabras penetraban en mi corazon como agudos puñales... Si permanece un momento mas, se lo descubro todo.

CUR. Para que mañana D. Alvaro cayese bañado en su propia sangre, ó conducido á una cárcel, y quizá despues al patíbulo...

LEO. Calla.

CUR. Y todo esto porque ama á quien no le corresponde.

LEO. Que no le correspondo!... Tú sabes si le amo... No abandono por él á mi padre, á mi familia, á mi patria?... Ah! cuán desdichada soy!

Un sino inexorable me arranca de los paternos

lares, para ir huérfana y errante, á playas extranjeras. Lleno de tristes imágenes y quebrantado por los remordimientos, el corazón de esta desdichada está condenado á eterno llanto... A Dios, querida patria mia, te dejo, bañada en lágrimas: á Dios, el dolor que oprime mi pecho no cesará mientras viva.

CUR. Ayúdeme, señorita; así acabaremos mas pronto.

LEO. Y si no viniese!... (mira al reloj) Es tarde. Han dado ya las doce... (contenta) Ah! ya no vendrá!...

CUR. Oigo ruido!... pisadas de caballos...

LEO. (asomándose al balcon) Es él!...

CUR. Si era imposible que no viniese!

LEO. Cielos!...

CUR. Ea, fuera temor.

ESCENA III.

Dichas. D. ALVARO en jubon con mangas anchas y encima una chaqueta de majo, redecilla en la cabeza, botas y espuelas, entra por el balcon y se arroja á los brazos de LEONORA.

ALV. Oh ángel mio, el cielo nos ha unido para siempre, y en este abrazo se regocija conmigo el universo entero.

LEO. Don Alvaro!

ALV. Qué te inquieta?

LEO. Se acerca el día...

ALV. Mil inconvenientes me han impedido llegar antes hasta aquí; pero ya no puede oponerse nada á nuestro puro y santo amor, y Dios mismo ha cambiado nuestra angustia en alegría. (á Curra) Echa por el balcon esos vestidos.

LEO. (á Curra) Detente.

ALV. (á Curra) No, nó. (á Leo.) Sígueme, huye para siempre de tu prision.

LEO. Cielos! me falta el ánimo.

ALV. Los caballos están dispuestos; un sacerdote nos es-



pera en el altar... Ven, Dios desde el cielo bendecirá nuestro amor.. Y cuando el sol, Dios de la India, señor de mi real stirpe, inunde al mundo con sus luminosos rayos, ya nos habrá unido el santo lazo del matrimonio.

LEO. La noche está muy adelantada...

ALV. (à Curra) Date prisa.

LEO. (à Curra) Espera...

ALV. Leonora!

LEO. Mañana...

ALV. Qué dices?

LEO. Te lo ruego: aguardemos à mañana.

ALV. Mañana!

LEO. Si, mañana partiremos. Deseo ver una vez todavía à mi pobre padre, y tú consientes gustoso en ello, no es cierto? Sí, porque me amas, (enternecida) y no puedes oponerte à mi deseo. Oh! yo te amo tanto! bien lo sabes: en tu amor estriba toda mi felicidad. El gozo rebosa en mi corazon: sí, D. Alvaro, quedémonos: te amo! te amo!... (llora.)

ALV. El gozo rebosa en tu corazon... y lloras!... Tu mano está helada como la muerte!... Todo lo comprendo, señora...

LEO. Alvaro!... Alvaro!...

ALV. Leonora!... (larga pausa) Sabré sufrir solo... No permita Dios que sigas mis pasos por debilidad... Rompo tus juramentos... Las antorchas nupciales serian para nosotros señal de muerte... Si no me amas cual yo te amo... Si arrepentida...

LEO. Ah nó! soy tuya con el alma y con la vida. Seguirte hasta los últimos confines de la tierra, desafiar impávida la guerra de un sino cruel, será para mí el mas sublime placer... Vamos, pues, el destino no podrá separarnos jamás.

ALV. Aliento, luz y alma de este corazon que te ama, mientras dure mi existencia la dedicaré à satisfacer tus menores deseos. Vamos, el mundo entero no

tendrá fuerza bastante para separarnos. (se dirigen al balcon y de repente se oye à la izquierda un rumor de abrir y cerrar puertas.)

LEO. Qué rumor es ese?

CUR. (escuchando) Se oye subir la escalera.

ALV. Pronto, marchemos.

LEO. Es tarde.

ALV. Entonces es preciso tener calma.

CUR. Virgen santa!

LEO. (à D. Alvaro) Escóndete ahí.

ALV. Nó, me toca defenderte (sacando una pistola.)

LEO. Guarda esta arma... ¿querrias emplearla contra mi padre?...

ALV. Nó, contra mí mismo. (guarda la pistola.)

LEO. Qué horror!

ESCENA IV.

Abrese con estrépito la puerta del fondo de la izquierda, y entra furioso el MARQUES de Calatrava, blandiendo una espada y seguido de los criados con luces.

MAR. Vil seductor!... Hija infame!...

LEO. (arrojándose à sus piés) Nó, padre mio...

MAR. Yo no soy ya tu padre... (la rechaza.)

ALV. (al Marqués) Solo yo soy culpable; herid, vengaos... (presentándole el pecho.)

MAR. (à D. Alvaro) Nó, vuestro proceder revela vuestro abyecto origen.

ALV. (resentido) Señor Marqués...

MAR. (à Leonora) Aparta... (à los criados) Arrestad al infame.

ALV. (sacando la pistola) Ay del que se atreva à acercarse.

LEO. (corriendo hacia él) Alvaro, qué vas à hacer?...

ALV. (al Marqués) Solo à vos me entrego, herid.

MAR. Morir por mi mano!... Has de morir à manos del verdugo.

ALV. Señor de Calatrava!... Vuestra hija es tan pura como un ángel, os lo juro; solo yo soy el culpable.

La duda á que puede dar lugar mi atrevimiento desvanézcase con mi muerte. Vedme desarmado... (Arroja la pistola, la cual al dar en el suelo se dispara y hiere mortalmente al Marqués.)

MAR. Soy muerto!

ALV. (desesperado) Arma funesta!

LEO. (corriendo á los piés de su padre) Socorro!

MAR. (á Leonora) Aléjate de mí... tu vista acibara mi muerte.

LEO. Padre!

MAR. Te maldigo. (cae en los brazos de sus criados.)

LEO. Piedad, Dios mio!

ALV. Infausta suerte!

(Los criados llevan al Marqués á su aposento, mientras D. Alvaro arrastra á la desventurada Leonora hácia el balcon. Cae el telon.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El lugar de Hornachuelos y sus alrededores.

ESCENA PRIMERA.

Gran cocina de un meson. A la izquierda la puerta de la calle; en el fondo una ventana y un armario con platos, etc., etc. A la derecha un hogar encendido con varios pucheros; cerca del proscenio una escalera que conduce á una habitacion cuya puerta es practicable.—En un lado una gran mesa puesta, con un velon encendido.—El mesonero y la mesonera están ocupados en preparar la cena. El alcalde está sentado junto al hogar; un estudiante cerca de la mesa. Algunos arrieros, entre los cuales se halla Maese Trabuco, que está mas adelante sentado sobre una albarda. Dos aldeanos, dos aldeanas, la criada y un arriero bailan una seguidilla. Encima de otra mesa hay vino, vasos, botellas, y un frasco de aguardiente.

EL ALCALDE, un ESTUDIANTE, Maese TRABUCO, ARRIEROS, ALDEANOS, ALDEANAS, CRIADOS, etc. Tres parejas bailan una seguidilla. A su tiempo LEONORA vestida de hombre.

Coro. Bien venido, arriero, á pasar aquí la noche; donde podrás reponer tus fuerzas con el vaso. (La mesonera pone sobre la mesa una gran sopera.)

ALC. (sentándose á la mesa) La cena está en la mesa.

Todos. A cenar, á cenar.

Est. (En vano busco á mi hermana y á su seductor! Pêrfidos!)

Coro. (al Alcalde) Bendecid la mesa.

ALC. Que lo haga el licenciado.

Est. Con mucho gusto. *In nomine patris, et filii, et spiritus sancti.*

TODOS. (sentándose) *Amen.*

LEO. (presentándose à la puerta del cuarto de la derecha sin abrirla del todo) (Qué veo!... mi hermano!...) (se retira.)

(La mesonera despues de distribuido el arroz se sienta con los demás. En seguida se sirve otro plato. Trabuco està separado, siempre sobre su albarda.)

A1.C. (gustando) Bueno està.

EST. (comiendo) Excelente.

ARRIROS. Parece que està diciendo: cómemelo.

EST. (à la mesonera) *Tu das epulis accumbere Divum.*

ALC. No entiende el latin, pero guisa bien.

EST. Viva la mesonera!

TODOS. Viva!

EST. Maese Trabuco no come con nosotros?

TRA. Hoy es viernes.

EST. Y aquel jovencito que ha venido con vos?...

ESCENA II.

Dichos, y PRECIOSILLA que entra saltando.

PRE. Viva la guerra!

TODOS. Bravo, Preciosilla, bravo!

EST. Acercaos à mí.

TODOS. Dinos la buena ventura.

PRE. Quien quiere hacer fortuna!

TODOS. Todos lo deseamos.

PRE. Entonces id à Italia como soldados, donde se ha principiado la guerra con los alemanes.

TODOS. Mueran los alemanes.

PRE. Que son el azote de Italia y de sus hijos.

TODOS. Allà irémos todos.

PRE. Y yo iré con vosotros. Al son del tambor, al relinchar de los caballos, al humo que levantan las bocas de fuego y al rumor de los combates, la imaginacion se exalta. Qué hermosa es la guerra!

TODOS. Hermosa es la guerra.

PRE. Solo se relega al olvido al que muere cobardemente; pero al valiente soldado, al verdadero valor, se le reserva siempre un premio de honor y de gloria.
 Qué hermosa es la guerra!

TODOS. Hermosa es la guerra!

PRE. (dirigiéndose ya al uno ya al otro) Hermano, si vienes, serás cabo, y tú coronel, y tú general... El bribonzuelo dios del arco inmortal servirá de capacete al bravo oficial.

TODOS. Hermosa es la guerra!

EST. Y qué suerte le espera al estudiante? (presentándole la palma de la mano.)

PRE. (examinándola) Oh! tú tendrás mala ventura.

EST. Qué dices?

PRE. (fijando en él la vista) Mi labio no miente nunca... pero, querido mio, yo no doy crédito á tus palabras... (luego en voz baja) No eres estudiante... me callaré; pero á mí no se me engaña. Tra la la la.

ESCENA III.

Dichos, y peregrinos que pasan por la calle.

VOCES. 1.º Padre eterno, Señor...

2.º Tened piedad de nosotros.

1.º Divino Hijo, Señor..

2.º Tened piedad de nosotros.

1.º Espíritu santo, Señor...

2.º Tened piedad de nosotros.

1.º Uno y trino Señor...

2.º Tened piedad de nosotros.

TODOS. Quiénes son?

ALC. Son peregrinos que van al jubileo.

LEO. (que vuelve à aparecer muy agitada en la misma puerta.)
 Si pudiese escaparme!

CORO. Aguardemos que pasen.

ALC. Oremos tambien nosotros.

CORO. Sí, oremos.

Todos. (levantándose de la mesa y arrodillándose) Señor, extiende tu mano bondadosa sobre todos nosotros, y guárdenos tu piedad del infernal enemigo.

LEO. (Ah! sálvame de un hermano que desea derramar mi sangre: si tú no me salvas, Dios mio, nadie podrá hacerlo) (vuelve à entrar en la habitacion, cerrando la puerta.)

Todos. (vuelven à ocupar sus puestos y se pasan una botella).

Est. Viva la buena compañía!

Todos. Viva!

Est. Salud acá abajo, y luego la gloria eterna...

(levantando el vaso.)

Todos. (haciendo lo mismo) Así sea.

Est. Ya estais con los angeles, maese Trabuco?

TRA. Qué?. . con este infierno!

Est. Y aquel jovencito que ha llegado en vuestra compañía, viene à ganar tambien el jubileo?

TRA. Lo ignoro.

Est. Además, es gallo, ó gallina?

TRA. De los viajeros no miro sino el dinero.

Est. Esto es obrar con prudencia! (luego al Alcalde) Pero vos que le visteis llegar... por qué no ha venido à cenar con nosotros?

ALC. No sé.

Est. Han dicho que habia pedido agua y vinagre... Ah! ah! sin duda querrá refrescarse.

ALC. Quizá.

Est. La verdad es que es muy bonito y sin pelo de barba.

ALC. No he reparado.

Est. (No quiere hablar!) Decid, maese Trabuco, iba montado en el mulo ó à mujeriegas?

TRA. (impacientándose) Qué fastidio!

Est. De dónde venia?

TRA. Sé que mas tarde ó mas temprano iré al paraiso.

Est. Por qué?

TRA. Porque me estais haciendo pasar el purgatorio. (levantándose.)

EST. Y á dónde vais ahora?

TRA. A la caballeriza á dormir con mis mulos, que no saben latin ni son bachilleres (toma el albarda y vase).

ESCENA IV.

Dichos, menos maese Trabuco.

TODOS. Ah! ah! se ha escapado!

EST. Puesto que el jóven incógnito es imberbe, pintémosle un bigote. Mañana nos reiremos.

ALGUNOS. Bravo! bravo!

ALC. Yo debo proteger al viajero, y me opongo á ello. Mejor seria que el señor bachiller nos dijese quién es, de dónde viene y á dónde se dirige,

EST. Lo quereis saber?... Hé aquí mi historia. Me llamo Pereda, y en Salamanca recibí el grado de bachiller; presto seré doctor *in utroque*, pues ya estoy acabando los estudios... De allí me sacó Vargas hace un año, y me llevó consigo á Sevilla, donde nos dimos las mayores pruebas de amistad. Un extranjero, amante de su hermana, habia dado muerte á su padre, y el hijo, á fuer de caballero, habia jurado vengarle... Fuimos tras los dos amantes hasta Cádiz, pero no pudimos dar con ellos. Yo sufría por mi amigo, porque le amaba de corazón. Por todas partes se decia que la seducida habia muerto con el padre, y que solo el seductor pudo salvarse de la persecucion de los criados. Entonces me separé de Vargas, el cual se embarcó para América, donde espera hallar al asesino, y yo vuelvo á seguir mis estudios.

CORO. Triste historia ha contado Pereda, y ha demostrado que tiene un corazon generoso.

ALC. Está bien.

PRE. (con malicia) Aquel Marqués, decís, fué muerto?

EST. Y qué?

ESCENA VII.

Doña LEONORA sola.

Y si me rechazasel... Nó, tiene fama de compasivo,
y me protegerá... Virgen santa, asistidme.

ESCENA VIII.

Doña LEONORA, el P. GUARDIAN, Fray MELITON.

GUAR. Quién pregunta por mí?

LEO. Soy yo, padre.

GUAR. Qué se os ofrece?

LEO. Es un secreto.

GUAR. Idos, Meliton.

MEL. (yéndose) (Siempre secretos!... Y solo estos santos
han de saberlos! Nosotros somos unos mastuerzos.)

GUAR. Qué murmurais, hermano?

MEL. Nada: digo para mí que la puerta es muy pesada
y que hace ruido...

GUAR. Obedeced.

MEL. (Qué tono de superioridad!) (vuelve à entrar en el
convento entornando la puerta.)

ESCENA IX.

Doña LEONORA y el P. GUARDIAN.

GUAR. Ya estamos solos...

LEO. Soy una mujer.

GUAR. Gran Dios! Una mujer á estas horas!...

LEO. Sí, una infeliz mujer, que engañada, despreciada
y maldecida por el cielo y la tierra, os pide, postra-
da á vuestras plantas, que la salveis del infierno.

GUAR. Y cómo puede hacerlo un pobre fraile?

LEO. Habeis recibido una carta del P. Cleto?

GUAR. Es él quien os envía?

LEO. Sí.

GUAR. (sorpresa) Entonces vos sois Leonora de Vargas?

LEO. Os estremeceis?...

GUAR. Nó, acudid confiada al pié de la cruz; allí os inspirará la voz del cielo.

LEO. (se hinca al pié de la cruz, la besa, y luego vuelve mas tranquila hácia el P. Guardian) Ah! desde que piso este santo suelo, siento que mi alma se tranquiliza, y no turban mi razon las fantasmas que la oprimian. Ya no veo levantarse ante mí la sombra ensangrentada de mi padre, ni oigo resonar en mi oído la maldición que lanzó sobre su hija.

GUAR. En este sitio se ha estrellado siempre el poder de Satanás.

LEO. Por esto deseo acabar mis dias entre las peñas en que vivió otra mujer.

GUAR. Y qué!... vos sabeis?...

LEO. Me lo reveló el P. Cleto.

GUAR. Y vos quereis?...

LEO. Consagrarme á Dios.

GUAR. Ay de aquel que se deja alucinar por un momento de delirio! Siendo tan jóven, seria mas fatal para vos el arrepentiros de haber tomado tal resolucíon. Quién es capaz de leer en el porvenir, y saber si vuestra resolucíon será inmutable? Y vuestro amante?

LEO. Fué involuntariamente el asesino de mi padre.

GUAR. Y vuestro hermano?

LEO. Juró darme la muerte por su propia mano.

GUAR. Mejor seria para vos encerraros en un claustro.

LEO. En un claustro?... jamás. Si os negais á acoger á esta arrepentida, iré pidiendo socorro y asilo á los montes, alimento á las selvas, y hasta las fieras me compadecerán. Aquí he oído la voz del cielo que me ha dicho: «Acógete á la sombra de esta cruz...» En vano me rechazaréis; este es el puerto de mi salvación, y nadie podrá quitarme este consuelo. (corre á abrazarse con la cruz.)

GUAR. (Gloria á tí, Dios de clemencia, Padre omnipotente de los desgraciados, á quien sirven de escabel las esferas!... Tu voluntad será cumplida!) Es firme vuestra resolucion?

LEO. Firmísima.

GUAR. Acójaos, pues, el Señor.

LEO. Bondad divina!

GUAR. Solo yo sabré quien sois... Estareis en una cueva entre las peñas, donde cada siete dias os llevaré yo mismo un escaso alimento, que depositaré junto á un arroyo.

LEO. Vamos...

GUAR. (dirigiéndose hácia la puerta) Meliton?... (á Meliton que comparece) Decid á todos los hermanos que acudan al altar mayor con cirios encendidos. (Meliton vuelve á entrar en el convento) Al amanecer os dirigiéis sola á vuestra agreste morada; mas antes deberéis confortar vuestra alma con el pan de los ángeles. Id á vestir el santo hábito, y fortificad vuestro corazon. El Señor os sostendrá en el nuevo camino que emprendéis.

LEO. (consolada) Eterno Dios, tú concedes tu gracia á la infeliz! Un gozo insólito me anuncia tu bendicion! Siento que mi corazon recobra una nueva vida.... Entonad cánticos de alabanza, coros angelicales, el Señor me ha perdonado. (entran en la habitacion del portero.)

ESCENA X.

Abrese la puerta principal de la iglesia. En el fondo se ve el altar mayor iluminado. Por los lados del coro marchan dos largas filas de frailes con cirios encendidos. Luego el P. GUARDIAN precediendo á LEONORA con hábito de fraile, el cual la conduce fuera de la iglesia: los frailes la rodean en fila. Leonora se hinea ante el P. Guardian, y este extendiendo solemnemente las manos sobre su cabeza, entona:

GUAR. Bendito sea el nombre del Señor.

Todos. Bendito sea.

GUAR. Una alma arrepentida viene á llorar su error entre estas breñas... Nos le abrimos la santa cueva... Sabeis el sitio donde se halla?

TODOS. Lo sabemos.

GUAR. Nadie se atreva á acercarse á aquel asilo sagrado é inviolable...

TODOS. Seréis obedecido.

GUAR. El breve espacio que nos separa de él, nadie lo traspase.

TODOS. No lo traspasarémos.

GUAR. Sobre el que se atreva á quebrantar esta orden, caiga la maldicion del cielo.

TODOS. Caiga sobre él la maldicion del cielo, y reduzca á ceniza al impío mortal que se atreva á quebrantarla... Y llévese el viento sus inmundas cenizas.

GUAR. (á Leonora) Levantaos, y marchad. No volveréis á ver á ningun viviente. Si os amenazare algun peligro ó se acercare vuestra última hora, avisenoslo la campana de la cueva, y todos volarémos á daros los auxilios espirituales.—Cúbraos con su manto la Virgen de los ángeles, y vele sobre vos el ángel santo del Señor.

TODOS. (repiten la última frase.)

LEO. (después de besar la mano al P. Guardian, se encamina sola á la ermita. El P. Guardian extendiendo los brazos hácia ella la bendice). (Cae el telon).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En Italia, cerca de Velletri.

ESCENA PRIMERA.

Bosque, noche oscurísima.

DON ALVARO en uniforme de capitán de granaderos de la guardia Real, se adelanta lentamente desde el fondo. Se oyen voces internas à la derecha.

VOCES. 1.º Atención, juego... Un as à la derecha.

2.º He ganado.

1.º Un tres à la derecha... Un cinco à la izquierda.

2.º He perdido.

ALV. (que se habrá adelantado) La vida es un infierno para el desgraciado... En vano busco la muerte!.. Sevilla!.. Leonora!.. Oh recuerdos!.. oh noche que me robaste toda mi dicha!.. Escrito está que he de ser eternamente desdichado. Mi padre quiso sacudir el yugo que oprimia su país natal, y esperó ceñir la corona de los Incas uniéndose à la hija del último de aquellos reyes. La empresa salió fallida... Nací en una cárcel y me eduque en el desierto, y solo conservo la vida porqué se ignora mi estirpe real!... Mis padres soñaron con un trono y les despertó el hacha del verdugo!.. Cuándo tendrán fin mis desventuras!..

Oh tú que subiste à la mansion de los ángeles, pura, hermosa y sin tacha, no te olvides de echar una ojeada à este infeliz, que desterrado y sin esperanza pugna con el destino para hallar la muerte... Socórreme, Leonora, ten compasion de mis sufrimientos.

UNA VOZ. (de dentro) Al traidor!

VOCES. Muera...

ALV. Qué voces son estas?

UNA VOZ. Socorro...

ALV. Socorrámosle. (acude al lugar donde se oyen las voces.)

Percíbese ruido de espadas; algunos oficiales atraviesan la escena huyendo en desorden.)

ESCENA II.

DON ALVARO vuelve con DON CARLOS.

ALV. Huyeron! Estais herido?

CAR. No, os debo la vida.

ALV. Quién eran?

CAR. Asesinos.

ALV. Tan cerca del campamento?

CAR. Os lo diré con franqueza: hubo un altercado en el juego...

ALV. Entiendo: allí, á la derecha!

CAR. Precisamente.

ALV. Mas cómo, con tan noble continente, os bajasteis á jugar con aquella canalla?

CAR. Soy recién venido. Ayer llegué al campamento con órdenes del general: á no ser por vos, sería muerto. Decidme, pues, á quién soy deudor de la vida.

ALV. Al acaso.

CAR. Empezaré por deciros mi nombre (no el verdadero): D. Félix de Bornos, ayudante del general.

ALV. Yo soy D. Federico Herreros, capitán de granaderos.

CAR. La gloria del ejército.

ALV. Señor...

CAR. Cuya amistad anhelaba, y ahora la solicito y espero.

ALV. Yo estaré orgulloso con la vuestra. (se estrechan las manos)

á 2.

El mundo nos verá amigos en vida y en muerte, y nuestra union durará tanto como nuestra existencia.



VOCES (dentro à la izquierda y toque de clarines) A las armas!

à 2.

Corramos à las armas!

CAR. Ah! este sonido me es ahora mucho mas grato, pues podré ser vuestro émulo en el campo del honor.

ALV. Testigo de vuestro [valor, podré admirar vuestras hazañas. (corre hácia la izquierda.)

ESCENA III.

Es de mañana. Sala en la habitacion de un oficial superior del ejército español en Italia, no lejos de Velletri. En el fondo hay dos puertas: la de la izquierda conduce al cuarto de dormir: la de la derecha es la de entrada. A la izquierda, cerca del proscenio, hay una ventana. Óyese el rumor de la batalla que tiene lugar cerca de allí.

Un CIRUJANO de ejército y algunos ordenanzas entran y corren à la ventana.

ORD. La batalla es encarnizada.

CIR. (mirando con anteojo) Valientes granaderos!

ORD. Los manda Herreros.

CIR. Cielos! ha caido herido ó muerto!... Los suyos se desbandan... El ayudante los reune... y los conduce al ataque... Ya huyen los alemanes... Los nuestros han vencido! Aquí traen al capitán.

ORD. Herido (corren à recibirle)

VOCES. (de fuera) Gloria por España!

OTRAS. Viva Italia!...

TODOS. Victoria! victoria!

ESCENA IV.

Don ALVARO herido y desmayado en una litera llevada por cuatro granaderos. En un lado està el CIRUJANO, y en el otro D. CARLOS, cubierto de polvo y consternado. Un soldado deja una maleta sobre una mesa. La litera es colocada casi en medio de la escena.

CAR. Dejadlo aquí con mucho cuidado, y preparad mi cama.

CIR. Silencio!

CAR. Hay peligro?

CIR. La bala que tiene en el pecho me da mucho cuidado.

CAR. Salvadle, por Dios.

ALV. (volviendo en sí) Dónde estoy?

CAR. Junto á tu amigo.

ALV. Dejadme morir.

CAR. Nuestros cuidados os salvarán... y esta batalla os valdrá la cruz de Calatrava.

ALV. (sobresaltado) De Calatrava!... nó, jamás!...

CIR. Calmaos.

CAR. (Qué es esto? se ha horrorizado al oír el nombre de Calatrava!...)

ALV. Amigo...

CIR. Si hablais...

ALV. Solo una palabra...

CAR. (al cirujano) Dejadnos solos un momento, os lo ruego. (el cirujano se retira al fondo).

ALV. (hace seña á D. Carlos que se le acerque) Quiero que en esta hora solemne me jureis cumplir un voto que tengo hecho.

CAR. (conmovido) Lo juro.

ALV. Buscad sobre mi corazon...

CAR. (lo hace) Una llave?...

ALV. (señalando la maleta) Con ella sacaréis un pliego oculto... lo fio á vuestro honor... Hay en él un misterio que ha de morir conmigo. Cuando haya espirado, quemadlo al momento.

CAR. Así lo haré, os lo juro.

ALV. Ahora muero tranquilo..... os estrecho contra mi corazon.

CAR. (le abraza muy conmovido) Amigo mio, confiad en el cielo... Adios.

ALV. Adios.

(El cirujano y los ordenanzas trasportan al herido al cuarto de dormir).

ESCENA V.

obabi DON CARLOS, y luego el CIRUJANO.

CAR. Morir!... cosa terrible!... Tan intrépido, tan valiente, y va á morir!... Hombre singular!... Al oír el nombre de Calatrava se estremeció!... Si habrá llegado á su noticia el deshonor?... Cielos!... qué rayo de luz!... Si fuese él el seductor!... Está en mi poder y vive todavía!... Mas si me engañase!... dívalo esta llave, (abre convulsamente la maleta, y saca de ella un pliego cerrado) Este es el pliego (va á abrirlo)
 20 qué intento? (se detiene) Y mi juramento?... Y esta vida que debo á su valor!... Tambien yo le he salvado!... Y si fuese aquel maldecido indio que manchó mi sangre?... (resueltamente, Rómpase el sello ; nadie aquí me ve. (va á romper el sello y se detiene)
 30 NÓ?... Me ve mi conciencia. (arroja el pliego, y se aleja de él con horror).

Urna fatal de mi destino, aléjate de mí, en vano me tientas; vine aquí para limpiar mi honor, y no quiero mancharle con otra nueva afrenta. Para un hombre de honor un juramento es sagrado; guarde aquel papel su misterio... Desvanézcase el mal pensamiento que me incitó á cometer un acto indigno de mí.

Y si pudiese encontrar otra prueba? Veamos, (vuelve á buscar en la maleta y encuentra un estuche) Aquí hay un retrato... no está sellado, no me habló de él, y nada prometí. Descúbrase, pues. (lo abre) Cielos! Leonora! Don Alvaro es el herido!... (con exaltacion) Viva ahora, para morir luego á mis manos.

CIR. (se presenta risueño á la puerta de la estacion) Buenas noticias!... Está salvado. (vuelve á entrar en la cámara)

CAR. Oh gozo! Está salvado!... Siento que la alegría
 35 inunda mi corazon, pues al fin podré satisfacer mi venganza sobre el infame. Y tú, Leonora, dònde te

esconderás? habrás seguido en el campo al que saipicó tu rostro con la sangre de tu padre? Ah! mi dicha seria completa si de un solo golpe pudiese consagraros á entrambos al dios del Averno. (Parte rápidamente).

ESCENA VI.

Campamento militar cerca de Velletri.

En primer término de la escena hay una tienda de ropavejero; á la derecha otra, donde se venden comestibles, bebidas y frutas. Al rededor tiendas militares, barracas de revendedores, etc., etc. Es de noche: la escena está desierta.

Una patrulla entra cautelosamente en escena, explorando el campo.

Coro. Compañeros, detengámonos á explorar el campo; no se oye ningun ruido, ni se percibe ninguna luz; todo el mundo está sepultado en profundo sueño. Vámonos internando, pues pronto se oirá el toque de diana.

ESCENA VII.

Va despuntando el alba.

Entra DON ALVARO pensativo.

ALV. Ni siquiera me es dado tener una hora de descanso, pues una lucha cruel quebranta mi alma. En vano pido al cielo paz y olvido.

ESCENA VIII.

Dicho y DON CARLOS.

CAR. Capitan...

ALV. Quién me llama? (acercándose y reconociendo á Carlos le dice afectuosamente) Sois vos, que tantos cuidados me habeis prodigado?

CAR. Está completamente curada vuestra herida?

ALV. Sí.

- CAR. Y os hallais fuerte?
- ALV. Como antes.
- CAR. Podriais sostener un duelo?
- ALV. Con quién?
- CAR. No teneis enemigos?
- ALV. Todos los tenemos... pero no comprendo...
- CAR. Nó?... No os ha enviado un mensaje D. Alvaro el indiano!
- ALV. Traicion infame! Con que violasteis el secreto?
- CAR. El pliego quedó intacto, el retrato fué el que habló. Temblad: yo soy D. Carlos de Vargas.
- ALV. Las amenazas no afectan mi ánimo.
- CAR. Salgamos: uno de los dos ha de morir al instante.
- ALV. No temo la muerte, pero siento batirme con un hombre que fué el primero en llamarme amigo.
- CAR. No profaneis tal nombre.
- ALV. No fuí yo sino el destino quien mató á vuestro padre; yo no he seducido á aquel ángel de amor... Entrambos nos miran, y desde el paraíso os dicen que soy inocente.
- CAR. Entonces mi hermana...
- ALV. Aquella noche funesta caí herido gravemente. Cuando sané anduve un año entero siguiendo sus huellas, pero al fin supe que ya no existía.
- CAR. Mentira!... Mi hermana se albergó en casa de una parienta: llegué allí, pero ya era tarde...
- ALV. (con ansiedad) Y ella?...
- CAR. Se habia fugado.
- ALV. Vive!... oh amigo mio, el temblor que se apodera de todas mis fibras os manifiesta que mi alma no puede ser infame... Gran Dios! vive todavía aquel ángel!...
- CAR. Mas pronto morirá.
- ALV. Nó, la esperanza de nuestra union estreche nuestros vínculos, y si vive procuremos hallarla. Os juro que un origen ilustre me hace igual vuestro, y que mi estirpe brilla tanto como el sol.

CAR. Insano! entre nosotros se abre una tumba ensangrentada: cómo puedo llamar hermano al que todo me lo arrebató? Bien sea vuestro origen excelso ó bajo, es preciso que os mate, y despues de vos á la infame que mancilló su clara estirpe.

ALV. Qué decis?

CAR. Morirá.

ALV. Callad.

CAR. Lo juro á Dios; la infame morirá.

ALV. Vos caeréis antes en la fatal lucha.

CAR. Muerte!... Si no sucumbo alcanzaré á Leonora, y teñido todavía con vuestra sangre le clavaré en el corazon este acero.

ALV. Muerte! sí... con mi espada arrancaré la vida á un asesino; levantad hácia Dios vuestro pensamiento; sonó ya vuestra última hora. (desenvainan las espadas y se baten con furor)

SCENA III.

Acude la patrulla del campamento á separarlos.

CORO. Deteneos!

CAR. Nó, su vida ó la mia...

CORO. Llevarlo lejos de aquí.

ALV. (Quizá el cielo ha venido á socorrerme.)

CAR. Ha de morir.

CORO. Venid (á Carlos que procura desasirse.)

CAR. Asesino de mi padre! (á D. Alvaro.)

(la patrulla se lo lleva)

ALV. Qué debo hacer ahora? Dios piadoso, ilumina mi mente, inspírame... (arroja la espada) En el claustro, en la soledad, en los santos altares busque el guerrero la paz y el olvido. (vase)



ESCENA X.

Rompe el alba. Los tambores y cornetas tocan la diana. La escena se anima poco à poco. SOLDADOS ESPAÑOLES E ITALIANOS de todas armas salen de las tiendas limpiando fusiles, espadas, uniformes, etc. MUCHACHOS militares juegan à los dados sobre los tambores. VIVANDERAS que venden licores, frutas, pan, etc. PRECIOSILLA desde lo alto de una baraca predice la buena ventura..

Coro. Cuando los tambores y los pífanos parece que aturden la tierra, es cuando somos felices, porque la guerra es la alegría y la vida del militar. Vida alegre y venturosa que no piensa en ayer ni en mañana, y que concentra todos sus pensamietos en el dia de hoy.

PREC. (à las mujeres) Acercaos à la adivina que ha venido de lejanas tierras y puede revelaros el porvenir. (à los soldados) Acudid à ella, presentadle la palma de la mano, y sabréis si vuestras queridas os han permanecido fieles.

Coro. Corramos à la adivina, presentémosle la mano, y así podremos saber si nuestras queridas nos han permanecido fieles.

PREC. El que quiera ganar el paraíso despierte su valor, y dispóngase à combatir al bárbaro invasor. Acercaos, y os predeciré el premio que alcanzaréis en los combates.

Coro. Adelantémonos, y nos predecirá el premio que alcanzaremos en los combates. (muchos la rodean)

Uno. A vuestra salud!...

SOLD. Vivanderas, venga un trago. (las vivanderas les escancian)

Todos. (bebiendo) Viva!

Otro. Por la España y la Italia unidas!

Todos. Viva!

PREC. A nuestro héroe D. Federico Herreros.



MODOS Viva! viva!

UNO Y á su digno amigo D. Felix de Bornos!

TODOS Viva! viva!

ESCENA XI.

Maese TRABUCO, buhonero, que sale de la tienda de la izquierda con una cajita al cuello con varios objetos de infimo valor, llama la atencion de todos.

TRA. Quién quiere comprar barato tijeras, alfileres, jabon superior? (todos le rodean) Yo vendo y compro cualquier objeto, y concluyo pronto cualquier trato.

SOLDADOS 1.º Cuánto me das por este collar? (se lo muestra)

2.º Ves esta cadena? Si quieres, la vendó.

3.º Quieres comprar estos pendientes?

CORO Queremos vender... (mostrando relojes, sortijas, etc.)

TRA. Todo lo que veo no es mas que basura.

CORO Tu cara, bribonazo, sí que es basura.

TRA. Veamos, veamos. Por cada pieza doy treinta sueldos.

TODOS (en tumulto) Qué ladronazo!

TRA. Eh!... no incomodarse... ya nos arreglarémos... daré algun sueldo mas... Ea, pronto, vengan acá.

CORO Con tal que el dinero venga al instante.

TRA. Primero la mereancia.

SOLD. Toma. (dándole los objetos).

TRA. (recoge los objetos y paga) Tomad... tomad... Está bien.

CORO Vete con mil diablos... (empujándolo)

TRA. (entre sí muy contento) (Qué buen negocio!) Quién quiere comprar barato?... (dirigiéndose al otro lado del campamento).

ESCENA XII.

Dichos y LABRADORES mendigos con chiquillos por la mano.

LABRAD. Un pedazo de pan, por caridad. La guerra ha devastado nuestros campos y arruinado nuestras casas, y muertos de hambre pedimos pan por piedad.

ESCENA XIII

Dichos y algunos RECLUTAS llorandò que llegan escoltados.

REC. Tuvimos que dejar á la fuerza á nuestras madres llorando. Nos han arrancado del lado de nuestras queridas: queremos volvernos á nuestras casas.

VIVAND. (acercándose alegremente á los reclutas y ofreciéndoles de beber) No lloreis, muchachos, por vuestras madres y por vuestras queridas: nosotras os amaremos como hermanas, y sabremos consolaros. Ciertamente no somos ningunos diablos; secad esas lágrimas, pues ya veis que es inútil pensar en lo pasado.

PRE. (metiéndose entre los reclutas, toma á algunos por el brazo, y les dice en tono burlon) Qué vergüenza! Ea, valor!... Hijos míos, estais locos? Si llorais como chiquillos, todos se burlarán de vosotros. Echad una ojeada en derredor vuestro, y apuesto á que habrá mas de una linda cara que os podrá consolar.

TODOS En la guerra la locura da la alegría al soldado. Viva pues la locura, que es la que ha de reinar entre nosotros.

(Las vivanderas toman á los reclutas por el brazo, y empiezan una danza general. Muy pronto la confusion y la gritería llegan á su colmo).

ESCENA XIV.

Dichos y fray MELITON que cogido en el torbellino de la danza, se ve por un momento obligado á bailar con las vivanderas: logrando por fin soltarse, exclama:

MEL. Dios mio! qué tiempos hemos alcanzado! Vine de España á medicar heridas y mendigar almas. Qué veo! es este un campamento de cristianos, ó sois turcos? Cuándo se ha visto santificar así el domingo? Mucho mas os gustan las botellas que las batallas; y en vez de vestir ceniza y saco, os las habeis con Venus y Baco. El mundo se ha convertido en

casa de llanto. En fin *tódo está trastrocado*: y la razón cuál es?... *pór vuestros pecados.*

SOLD. Ah fraite! fraile!

MEL. Vosotros *despreciais los días de fiesta, robais, blasfemais...*

SOLD. ITAL. Frailote infame!

SOLD. ESP. Sigue, sigue, frailuco.

MEL. Todos sois de una misma estofa... todos herejes.

ITAL. Pronto le ajustaremos las cuentas.

MEL. Todos sois una sentina de pecados; y puesto que el mundo se apesta con tal pez, no espere nunca conseguir la paz.

ITAL. Dale, dale.

ESP. (defendiéndote) Huye, huye.

ITAL. Dale, dale. (procuran alcanzarle, pero él se escurre, sin cesar de declamar.)

PRE. (a los soldados que le persiguen fuera de la escena) Dejadlo que se vaya... Hacer la guerra á una capilla!.. brava empresa!... No me oyen!... Sea su defensa el tambor. (Toma el primer tambor que le viene á mano y lo toca. Los soldados corren á su alrededor, seguidos por toda la turba.) Rataplan, el sonido del tambor que anuncia al soldado la gloria, templea en él los arranques de amor. Rataplan, ya forman los batallones y son conducidos al combate, y se ven replegar las banderas del enemigo. Rataplan pum, pim, pam, perseguid al que huye presentándoos la espalda; las heridas gloriosas son coronadas por el destino con la victoria. Rataplan, la gloria de la patria brilla mas y mas con el valor de sus hijos!... Rataplan, rataplan, la victoria conquista para el guerrero todos los corazones. (Vanse corriendo. Cae el telon.)

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Cercanías de Hornachuelos.

ESCENA PRIMERA.

Interior del convento de Ntra. Sra. de los Angeles. Un mezquino pórico al rededor de un patinejo con naranjos, adelfas y jazmines. A la izquierda del espectador la puerta de la calle: á la derecha otra puerta encima de la cual se lee: *Clausura*.

El P. GUARDIAN se pasea gravemente rezando en el breviario. Por la izquierda entran muchos mendigos de todas edades y de ambos sexos, con tazas rústicas, ollas y platos en la mano.

CORO. Distribuid la sopa; hace una hora que esperamos, y tenemos que marcharnos... Por caridad, distribuidla pronto.

ESCENA II.

Dichos y fray MELITON que viene por la derecha con ancho delantal blanco, y, ayudado por otro lego, trae una gran caldera que colocan en el centro: el lego distribuye.

MEL. Eh! Os figuráis estar en algun meson?... Quietos...
(empieza á distribuir la sopa con un cucharon.)

MUJERES. (empujándose) A mí, á mí primero.

VIEJOS. Qué porciones para ellas!

OTROS. Todo lo querrian para sí.

TODOS. María ha tenido ya tres.

UNA. (á Meliton) Cuatro á mí...

TODOS. Cuatro á ella!...

LA MISMA. Sí, porque tengo seis chiquillos.

MEL. Y por qué teneis seis?

LA MISMA. Porque Dios me los ha dado.

MEL. Si, si, Dios... no los tendriais si como yo os hubieis sacudido las espaldas con ásperas disciplinas, y

hubieseis pasado las noches rezando el rosario y el miserere.

GUAR. Hermano!

MEL. Estos mendigos tienen una fecundidad verdaderamente asombrosa.

GUAR. Tened caridad...

VIEJOS. Dadnos un poco mas de esa escoria.

MEL. Bribones, á la gracia de Dios llamais escoria?

ALGUNOS. A mí, padre... (presentando las tazas)

OTROS. A mí... (id.)

MEL. Id en hora mala, ú os santiguo con el cucharón...

Ya me falta la paciencia...

GUAR. Caridad, hermano...

MUJERES. El P. Rafael usaba mas caridad con nosotras.

MEL. Sí, sí, pero en ocho dias se hartó de pobres y de soña, y se quedó en su celda, echando la carga á Meliton... Además, con esa canalla no se puede ir por las buenas.

GUAR. Los pobres sufren tanto!... la caridad es un deber.

MEL. Caridad con estos que lo hacen por oficio? que podrían derribar un campanario con una puñada?... que llaman escoria á la gracia de Dios?... Bribones!

ALGUNOS. Oh! el padre Rafael...

OTROS. Era un ángel.

OTROS. Era un santo.

TODOS. Si el padre Rafael...

MEL. No me fastidiéis mas! (distribuye con presteza el resto diciendo:) Lo que queda tomarlo vosotros mismos: no quiero gastar mas saliva... (hace rodar la caldera de un puntapié) Fuera de aquí, dejadme... ea, al sol, al sol.. Mas apuestosos que Lázaro, sacos de malicia... Andad al diablo, bribones, salid pronto de aquí. (los echa dándoles con el delantal que se ha quitado, y cierra la puerta, lleno de cólera y fatigado).

ESCENA III.

El Padre GUARDIAN y fray MELITON.

MEL. (Secándose el sudor con un pañuelo blanco que saca de la manga.) Uf! no hay paciencia que baste.

GUAR. El Señor no os ha concedido mucha. Haciendo limosna se cumple con un deber de que tendría orgullo un ángel.

MEL. (sorbiendo un polvo) Que si estuviese en mi lugar, en tres dias acabaria por distribuir hofetones.

GUAR. Callad: sed humilde, Meliton, y no tomeis á mal que prefieran á Rafael.

MEL. Yo? ni por pienso. Soy amigo de Rafael; pero tiene un gesto... unos ojos... siempre hablando solo...

GUAR. Son las oraciones, los ayunos...

MEL. Ayer estaba trabajando en el huerto, mirando tan atravesado, que chanceando le dije: Padre, pareceis un mulato. Miróme de reojo, apretó los puños, y...

GUAR. Y qué?

MEL. Cuando cayó el rayo en el campanario, y sali durante la tempestad, le grité: parece un indio salvaje... lanzó un rugido que me heló de horror.

GUAR. Qué quereis decir con esto?

MEL. Nada; pero al mirarle me acuerde de lo que nos contaste que el diablo estuvo aquí un tiempo en hábito de fraile... y pienso que quizá el padre Rafael sea alguno de sus parientes.

GUAR. Juicios temerarios... Yo referí la verdad... pero fué el P. superior el que tuvo en aquella época la revelacion, no yo.

MEL. Es cierto!... Pero por qué razon es tan extraño el padre?

GUAR. Los desengaños del mundo, la asidua penitencia, las vigilias, la abstinencia, todo habrá contribuido á conturbar su alma.

MEL. Serán, pues, los desengaños, la asidua penitencia,

las vigalias y la abstinencia los que le han trastornado la cabeza. (Se oye sonar fuertemente la campana de la puerta.)

GUAR. Alguno llama... abrid... (vase)

ESCENA IV.

Fray MELITON y DON CARLOS que embozado en una ancha capa entra con desenvoltura.

CAR. (con altanería) Sois vos el portero?

MEL. (Qué finchado está el caballero!) Si os he abierto la puerta, me parece...

CAR. El padre Rafael!

MEL. (Otro!) Hay dos en casa; el uno gordo como un cerdo, sordo como una tapia; el otro seco, moreno, ojos... (cielos qué ojos!) por cuál preguntais?

CAR. Por el del infierno.

MEL. (Es él.) Y á quién le anuncio?

CAR. Un caballero.

MEL. (Qué orgullo! no lo parece por el traje). (vase)

ESCENA V.

DON CARLOS y luego DON ALVARO en hábito de fraile.

CAR. En vano, Alvaro, te ocultaste al mundo y escudaste tu vileza con el hipócrita sayal. El odio y la sed de venganza me señalaron el camino del claustro en que te escondes: aquí no habrá nadie que nos separe, y podré lavar con tu sangre el ultraje que manchó mi honor: y juro al cielo que la derramaré hasta la última gota.

ALV. Hermano...

CAR. Me conoces!...

ALV. Don Cárlos! Vos aquí!

CAR. Hace un lustro que te ando buscando; por fin te hallé!... La infamia y el delito solo se borran con sangre, y está escrito que has de recibir el cas-

tigo por mi mano. Fuiste guerrero, ahora fraile..... aquí no tendrás armas, y como he de derramar tu sangre, he traído dos espadas. Escoge una.

ALV. Viví en el mundo, es cierto; pero este hábito y la soledad en que vivo dicen que estoy expiando mis faltas... Ah! no se hable mas de sangre! Dejadme.

CAR. Ni el sayal ni el desierto pueden defenderte, cobarde...

ALV. (estremeciéndose) Cobarde!... Esta palabra... (refrenándose) (Asistidme Dios mio!) Llévase el viento las amenazas y las palabras injuriosas... Perdonadme... Por qué ofendeis tanto al que solo fué desgraciado?... Inclínemos la frente ante el destino. Hermano, piedad, piedad!

CAR. No profanes este nombre... Engañaste á mi hermana dejándola abandonada á la infamia y al deshonor.

ALV. Nó, no fué deshonorada; os lo jura un sacerdote; la he adorado en la tierra cual se puede amar en el cielo... La amo todavía, y si ella me ama tambien, mi corazon ve colmados todos sus deseos.

CAR. Mi furor no se aplaca con falaces palabras; empuña el acero, y vamos á batirnos.

ALV. Si mi remordimiento y mis lágrimas no logran convenceros, vedme á vuestros piés, cual nunca me vió hombre alguno.

CAR. Con este acto pruebas la bajeza de tu eslrpe.

ALV. (poniéndose en pié furioso) Mi estirpe es mas limpia que el mas fino brillante.

CAR. Pero la mancha sangre de mulato.

ALV. (no pudiendo refrenarse mas) Mentís mil veces. Dadme una espada; (se la arranca de la mano) salgamos.

CAR. Por fin... (siguiéndole)

ALV. (moderándose) Nó, no triunfe el infierno... Vete, vuélvete. (arroja la espada)

CAR. Con que te burlas de mí?... Si te falta corazon para medirte conmigo, te consagro al deshonor... (le da una bofetada)

ALV. (furioso) Ah! has firmado tu sentencia. Muerte para entrambos... (recoge la espada)

CAR. Muerte para entrambos.

á 2.

Por fin quedará satisfecha la ira, y el infierno te engullirá. (salen corriendo por la izquierda)

ESCENA VI.

Valle entre rocas inaccesibles, atravesado por un arroyuelo. En el fondo, á la izquierda del espectador, hay una cueva; y encima una campana que puede tocarse desde dentro. Es la puesta del sol. La escena se oscurece lentamente; la luna aparece brillantísima.

Doña LEONORA pálida, desfigurada, sale de la cueva en la mayor agitacion.

Paz, paz, Dios mio! Una terrible desgracia me obliga á sufrir hace tantos años, lo mismo hoy que el primer dia. Le amé! es verdad; pero Dios le prodigó tanta belleza y tanto valor, que todavía le amo, y no puedo borrar su imágen de mi corazon. Oh fatalidad! un delito nos ha separado acá en la tierra; pero yo te amo, Alvaro, y en el cielo está escrito: ya no le verás mas! Oh Dios mio! envíame la muerte, pues solo ella puede darme la suspirada calma; inútilmente la espera mi alma, presa por largo tiempo de los mas acerbos dolores. (se llega á una roca donde se hallan algunas provisiones que ha llevado allí el padre Guardian). Miserable pan!... tú vienes á prolongar mi desconsolada vida... Mas quién llega? Quién se atreve á profanar este sagrado lugar!..... Maldicion!... Maldicion!... (vuelve rápidamente á la cueva y se encierra dentro).

ESCENA VII.

Se oye dentro de la escena ruido de espadas.

CAR. (desde dentro) Muerto soy!... confesion!.. salvad el alma.

ALV. (entra en la escena con la espada desnuda) Otra vez sangre de un Vargas....

CAR. (siempre desde dentro) Padre... confesion...

ALV. (arroja la espada) Soy maldito; pero aquí cerca está un ermitaño... (corre hácia la cueva y llama á la puerta) Corred á asistir á un hombre que se está muriendo....

LEO. (desde dentro) No puedo.

ALV. Hermano, en nombre del Señor...

LEO. No puedo.

ALV. (llamando con mas fuerza) Es preciso.

LEO. (desde dentro, tocando la campana) Socorro! socorro!

ALV. Venid, por Dios.

ESCENA VIII

Dicho y LEONORA que se presenta en el umbral de la puerta.

LEO. Temerarios, huid de la ira del cielo!

ALV. Una mujer... qué voz!... ah nó... es un espectro...

LEO. (reconociendo á D. Álvaro) Qué veo?

ALV. Leonora!

LEO. Es él... (acercándose á D. Álvaro) Vuelvo á verte!...

ALV. Aparta, aléjate de mí, mis manos brotan sangre!

LEO. Qué es lo que dices?

ALV. (señalando) Allí yace un hombre...

LEO. Tú le has muerto?

ALV. Hice cuanto pude para evitar la lucha! Me encerré en un claustro; en él vino á encontrarme: me insultó, y le he muerto.

LEO. Y era?

ALV. Tu hermano.

LEO. Gran Dios! (corre anhelaute hácia el bosque).

ALV. Destino adverso! cómo te burlas de mí... Leonora vive, y vuelvo á encontrarla cuando acabo de derramar la sangre de su hermano!

LEO. (arrojando un grito desde dentro) Ah!

ALV. Que grito!... qué habrá sucedido?...

ESCENA IX.

LEONORA entra herida, sostenida por el padre GUARDIAN,
y dicho.

ALV. Ella... herida!...

LEO. (moribunda.) En sus últimos momentos no pudo perdonar... y vengó la infamia con mi sangre...

ALV. No estás todavía satisfecha, venganza de Dios!... Maldicion!...

GUAR. (en tono solemne) No blasfemeis; humillaos ante el Justo y Santo... que conduce á la eterna bienaventuranza por un camino de amarguras... No profirais palabras de ira y de furor sacrílego, mientras este ángel vuela al seno del Señor...

LEO. (con voz apagada) Si!... llora, y ruega.

ALV. Soy un réprobo, un maldito.... Un rio de sangre se atraviesa entre nosotros....

LEO. Yo te prometo el perdon de Dios...

GUAR. Póstrate!

LEO. Alvaro....

ALV. No puedo resistir á tus palabras (arrojándose á los piés de Leonora) Leonora, estoy redimido; el cielo me ha perdonado!...

LEO. y GUAR. Bendito seais, Señor.

LEO. (à Alv.) Ahora puedo ya precederte á la tierra prometida... alli cesará la guerra, y nuestro amor será santo.

ALV. Tú me condenas á vivir, y me abandonas!... Solo el reo quedará impune!

GUAR. Santificada por su martirio, sube á la celestial morada: sea para ti su muerte ejemplo de fe y de piedad.

LEO. Yo te precedo al cielo, Alvaro, donde te espero.
Adios!... (muere)

ALV. Ha muerto!...

GUAR. Ha subido al cielo!

(Cae lentamente el telon.)

FIN.

